

# PRÁTICAS DA HISTÓRIA

JOURNAL ON THEORY, HISTORIOGRAPHY,  
AND USES OF THE PAST

Nº 13 - 2021



## Vivir en muchas lenguas. Sobre la retrospección filológica de Carlo Ginzburg

---

Rafael Gaune Corradi

*Práticas da História*, n.º 13 (2021): 221-233

[www.praticasdahistoria.pt](http://www.praticasdahistoria.pt)

**Rafael Gaune Corradi**

**Vivir en muchas lenguas. Sobre la retrospectiva  
filológica de Carlo Ginzburg**

---

En este ensayo se presenta una reflexión sobre la idea “retrospección filológica” que hace Carlo Ginzburg en su libro *Aún aprendo* (2021) con el objetivo de problematizar y complejizar metodológicamente sus propias investigaciones. Del mismo modo, se formulan conceptualizaciones sobre los vínculos analíticos entre la filología, la traducción y el oficio del historiador como una forma de reflexión metodológica *a posteriori*.

Palabras clave: Carlo Ginzburg, *Aún aprendo*, filología, traducción.

---

**To live in many languages.  
On Carlo Ginzburg’s philologic retrospection**

This essay reflects the idea of “philological retrospection” that Carlo Ginzburg makes in his book *Aún aprendo* (2021) to problematize and methodologically complex his research. In the same way, conceptualizations about the analytical links between philology, translation, and the historian craft are formulated as a form of *a posteriori* methodological reflection.

Keywords: Carlo Ginzburg, *Aún aprendo*, philology, translation.

# Vivir en muchas lenguas. Sobre la retrospección filológica de Carlo Ginzburg

Rafael Gaune Corradi\*

Lo que presento no es el *Ad lectorem* del traductor que ocupaban las primeras hojas en los libros de la edad moderna. Tampoco es una reflexión sobre qué significa traducir que, creo, bastaría con leer el bellissimo ensayo de Walter Benjamin “La tarea del traductor”<sup>1</sup> para tenerlo bastante claro o bien para entender las implicancias éticas de ese ejercicio. Aprovecho este ensayo buscando una reflexión a través de la vinculación entre traducción, ejercicio retrospectivo y metodología a partir de los textos que componen *Aún aprendo. Cuatro experimentos de filología retrospectiva*<sup>2</sup>, de Carlo Ginzburg. Esta premisa dialoga entonces, curiosamente, con la idea de hacer desaparecer al traductor, pero, al mismo tiempo, no hacerlo desaparecer por completo.

En una entrevista a George Steiner, aparecida póstuma en varios medios de comunicación, el ensayista declara al contemplar el final de su vida que su felicidad, entre otras cosas, se debió a haber “enseñado y vivido en muchos idiomas”<sup>3</sup>. Ciertamente, Steiner se refería a su manejo fluido del inglés,

\* Rafael Gaune Corradi (rgaune@uc.cl). Instituto de Historia, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. Parte de este texto ha sido leído en la presentación del libro de Carlo Ginzburg, realizada el 28 de mayo de 2021 junto al autor italiano, José Emilio Burucúa y Milena Grass. Aquí se presenta una versión ampliada. Texto original: 25-6-2021. Versión Revisada: 29-11-2021. Aceptado: 29-11-2021.

1 Walter Benjamin, “La tarea del traductor” (1923), en *Teorías de la traducción. Antología de textos*, coord. Dámaso López García (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996), 335-347.

2 Carlo Ginzburg, *Aún aprendo. Cuatro experimentos de filología retrospectiva*, traducción y edición de Rafael Gaune (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021).

3 “La entrevista póstuma de George Steiner: ‘Me faltó valor para crear’”, *El País*, Febrero 17, 2020. [https://elpais.com/cultura/2020/02/04/actualidad/1580845337\\_200341.html](https://elpais.com/cultura/2020/02/04/actualidad/1580845337_200341.html).

francés, italiano y alemán, lo que, ciertamente, le permitió decir que “vivió en muchos idiomas” y abrirse a diversas lenguas, pero también entender, al mismo tiempo, que siempre queda la “lengua materna”<sup>4</sup>, como diría Hannah Arendt en una conocida e importante entrevista de 1964. Ginzburg, en sintonía con esa frase de Steiner, ha vivido también en varias lenguas: la historia, la historia del arte, la historiografía, la literatura y la lengua del ensayo como una escritura de potencialidades conjeturales y de conocimiento. Con esto, ciertamente, no estoy diciendo nada original. Es cosa de leer sus libros y ensayos. Sin embargo, el ejercicio intelectual realizado en *Aún aprendo* es un paso más allá. El grabado de Goya que ilustra tanto la portada del libro<sup>5</sup>, así como también la declaración de principios realizada por Ginzburg al recibir el Premio Balzan en Roma, el 19 de noviembre de 2010, demuestra que estos escritos son una exploración de ensayo y error que condiciona el desafío de aprender, nunca dejar de aprender y el inagotable curso de los procesos de aprendizaje:

“Enseñar ha sido mi oficio o más bien un aspecto de mi oficio, junto con la labor investigadora. A menudo suelo decir que me gusta enseñar. Pero aprender me gusta aún más. Considero que aprender es una de las grandes alegrías de la vida. Tuve la suerte de aprender de personas muy distintas, dotadas todas ellas de cualidades extraordinarias. Si miro hacia atrás, su generosidad y su diversidad humana e intelectual me emocionan. Y es entonces cuando pienso en el maravilloso dibujo con el que Goya retrató a un viejo de barba blanca que avanza laboriosamente apoyado por dos bastones, coronado por dos palabras: ‘Aún aprendo’, todavía sigo aprendiendo. Goya pensaba en sí mismo, y yo, al mirar al anciano, me reconozco en él. Nunca dejas de aprender”<sup>6</sup>

4 Hannah Arendt, “¿Qué queda? Queda la lengua materna. Entrevista con Günter Gaus”, en *La pluralidad del mundo* (Madrid: Taurus, 2019), 53-80.

5 José Martini, “Sobre la fuente emblemática del dibujo de Goya ‘Aún Aprendo’”, *Boletín del Museo del Prado* XI (1990): 43-49.

6 “Palabras de agradecimientos al recibir el Premio Balzan” en Justo Serna y Anacleto Pons, *microHistoria. Las narraciones de Carlo Ginzburg* (Granada: Comares Historia, 2019).

Pero, y más allá de la preciosa forma usada por Goya, el desafío es entender esa frase en términos conceptuales, éticos y metodológicos. No basta ciertamente con enunciarlo, hay que practicarlo como parte del oficio de la historia. En ese sentido, los ensayos de *Aún aprendo* son una forma de práctica que se pueden definir del siguiente modo: cuatro textos que demuestran que el taller de quien se ocupa de la historia —el historiador, la historiadora— necesita del taller de la filología, o bien, de los “poderes de la filología”<sup>7</sup>, parafraseando el libro de Hans Ulrich Gumbrecht que hablaba de la filología como un deseo de presencia, una relación física y espacializada con las cosas del mundo, una búsqueda de tangibilidad a partir de los textos. Uniría a esa búsqueda de definiciones en torno a la filología, los usos de esta a través de Giambattista Vico, es decir, la filología como “consciencia de lo cierto” que se articula con la filosofía para “*ascertare il vero e inverare il certo*” y entenderla al mismo tiempo como distancia crítica.

Es el mismo Ginzburg que observa además en la “revisión filológica” la “instancia suprema” de la investigación, tal como lo expresara, junto a Adriano Prosperi, en las conclusiones del libro escrito a cuatro manos *Giochi di Pazienza*:

“A cada paso el historiador se encuentra luchando con la tentación irracional de confirmar las suposiciones de las que partió, de encontrar a cualquier costo aquello que está buscando. Si solo existieran las acciones de las suposiciones, la investigación tendería siempre a confirmarlas (eventualmente a cualquier precio de deformaciones de los testimonios). Se instauraba de este modo, entre suposiciones y fuentes, un círculo vicioso. ¿Cómo romperlo?”

Aquí interviene la casualidad. Al presentarse una documentación no prevista y no ordenada tiende a estropear la armonía (casi) preestablecida entre suposiciones y fuen-

<sup>7</sup> Hans Ulrich Gumbrecht, *Los poderes de la filología. Dinámicas de una práctica académica del texto* (México: Universidad Iberoamericana, 2007).

tes. Pero la casualidad se puede multiplicar: la afluencia de la documentación inesperada se puede sistematizar. La búsqueda, más o menos exhaustiva, de catálogos, repertorios, bibliografías posee esta función. A una fase centrípeta de la investigación, dominada por el problema, y, por lo tanto, tendiente a confirmar las suposiciones, sigue (debería seguir) una fase centrífuga, caracterizada por la investigación de lo desconocido. Se entiende que, en la realidad, estas dos fases, cuando existen, se entrecruzan continuamente [...]

Del choque entre la ideología (en donde tienen las raíces las suposiciones) y la casualidad (sistematizada por la erudición) emerge la instancia suprema de la investigación: la revisión filológica”<sup>8</sup>

Dicho de otro modo, los ensayos de *Aún aprendo* son una expresión práctica del vivir en muchas lenguas, intentando descifrar con la retrospectiva metodológica y la “revisión filológica” las preguntas abiertas y las incertidumbres del pasado a partir de las discusiones actuales y la nueva documentación del presente. Así, no es suficiente con volver a leer antiguas investigaciones o integrar nuevas lecturas. Se debe volver, pero en serio, preguntándose por ejemplo cómo se construyeron las preguntas analíticas y cómo se llegaron a ciertos resultados. Y esto es un ejercicio inquietante, pues la retrospectiva, como sabemos, es peligrosa: tiene el potencial de ordenar el pasado en modo lineal, prístino, claro, transparente. Pero al estar atentos a esa “peligrosidad”, nos damos cuenta, o más bien evidenciamos, tensiones, contradicciones y que el pasado, nunca en nuestras investigaciones, es netamente claro.

Pero no nos perdamos. Los ensayos de *Aún aprendo* no son, en ese sentido, relatos autobiográficos del autor. Son las reflexiones metodológicas que se hacen palabra escrita y que vuelven y avanzan sobre viejos temas. Son ensayos en donde el autor se expone para demostrarle al

<sup>8</sup> Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Giochi di pazienza. Un seminario sul Beneficio di Cristo* (Turín: Einaudi, 1975), 180-181.

lector, con la distancia que ofrece el tiempo, formas originales de metodología. Muchas veces, las investigaciones sobre el pasado ocultan su propia metodología, o bien, no se sabe cómo explicitarla. Sin embargo, tenemos un ejercicio de traducibilidad en donde las intraducibilidades de los caminos investigativos del pasado se manifiestan sobre otros caminos traducidos en el presente. Es evidente que uso el término en diálogo con la obra coordinada por Barbara Cassin, *Diccionario de los intraducibles*, quien nos invita a forzar y criticar los límites de lo que entendemos por traducción, intraducible y traducir y que siguió profundizando en *Éloge de la traduction. Compliquer l'universel*<sup>9</sup>.

Ginzburg siguiendo lo anterior es, entonces, quien se traduce así mismo. O, para ser más exactos, es otra versión o edad de sí mismo que demuestra el vínculo intrínseco entre la traducción y la idea de una “actividad continua”<sup>10</sup>. Pienso, por ejemplo, en Igor Stravinsky y la *Consagración de la Primavera* con las dos versiones del autor de 1913 y de 1947. O bien en los autorretratos de Albert Dürer que, si bien tienen pocos años de distancia, 1484, 1493, 1498 y 1500, tienen un mundo de experiencias variado, con éxito y reconocimiento y una autoimagen que va más allá de la forma gráfica y que se radica en la conciencia de sí. Es aquí donde comprendemos que la metodología necesariamente es una reflexión *a posteriori*, luego de transitar el camino, que nos remite a la etimología griega de la palabra (*méthodos*).

Todo esto, finalmente, nos lleva a la pregunta del acto de escribir o más bien al de reescribir que se vincula, por ejemplo, con la preciosa elegía de Goethe en *La metamorfosis de las plantas*, utilizada precisamente por Ginzburg, cuando expresa que “Todas las formas son análogas y

9 Barbara Cassin, *Vocabulaire européen des philosophies. Dictionnaire des Intraduisibles* (Paris: Le Seuil & Le Robert, 2004); Barbara Cassin, *Éloge de la traduction. Compliquer l'universel* (Paris: Fayard, 2016).

10 Mieke Val, así define la idea de la traducción que no termina: “La traducción es una actividad continua (una vez que la traducción se imprime, el lector prosigue la tarea), y parecería importante incluir las imágenes dentro del campo susceptible de emprender esta tarea. Asimismo, y dado que la traducción no tiene origen ni fin, sino que se trata de un proceso que se da a lo largo de un campo disipado, pasando por (alto) las escisiones y acarreado los escombros de la historia, aquí se necesita un verbo - ‘traducir’ - y no un sustantivo”, en *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje* (Murcia: Cendeac, 2009), 93.

ninguna se asemeja a otra / Y el coro apunta así hacia una ley secreta”<sup>11</sup>. Las formas se parecen, pero al mismo tiempo no se asemejan. Elegía que además recuerdan las bellas palabras de la poetisa española María Zambrano en *Claros del bosque*, cuando reflexiona sobre el acto de escribir y, sobre todo, sobre el por qué se sigue escribiendo y reescribiendo:

“Es lo escrito lo que hace la historia, según se nos dijo. Y así, por ejemplo, las piedras, aun en círculo prodigiosamente erguidas y acordadas, no son historia. No hay historia sin palabra, sin palabra escrita, sin palabra entonada o cantada — ¿cómo iba a decirse palabra alguna sin entonación o canto? Habrá entonces otra cosa que habríamos de conocer, o simplemente señalar, sin referencia alguna a la historia, para indicar así con ello nuestra ignorancia invencible, nuestra exclusión. Y la perplejidad en que nos sume cualquier vestigio de su existencia, y su simple existencia misma, que puede equivaler, en ocasiones, a su presencia. ¿Y aquella piedra tan igual a las otras, no podría ser ella, ser la que canta? Pues que en las piedras ha de estar el canto perdido. ¿Y no podrían ser aquéllas, estas piedras, cada una o todas, algo así como letras? Fantasmas, seres en suma que permanecen quizá condenados, quizá solamente mudos en espera de que les llegue la hora de tomar figura y voz. Porque estas piedras no escritas al parecer, que nadie sabe, en definitiva, si lo están por el aire, por el alba, por las estrellas, están emparentadas con las palabras que en medio de la historia escrita aparecen y se borran, se van y vuelven por muy bien escritas que estén; las palabras sin condena de

11 En alemán: “Alle Gestalten sind ähnlich, und keine gleicht der andern;/ Und so deutet das Chor auf ein geheimes Gesetz, / Auf ein heiliges Rätsel”. La elegía completa es: “Todas las formas son análogas y ninguna se asemeja a la otra / Y el coro apunta así hacia una ley secreta, un sagrado enigma / ¡Oh!, si yo pudiese, querida amiga, / transmitirte al instante la feliz palabra que lo desvela”, en Johan Wolfgang Goethe, *La metamorfosis de las plantas* (Gerona: Atalanta, 2020). Un vínculo con los usos de la morfología en la investigación histórica en Carlo Ginzburg, “Medallas y caracolas. *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre* (postfacio a la nueva edición)”, en *Aún aprendo*, 77-114.

la revelación, a las que por el aliento del hombre despiertan con vida y sentido. Las palabras de verdad y en verdad no se quedan sin más, se encienden y se apagan, se hacen polvo y luego aparecen intactas: revelación, poesía, metafísica, o ellas simplemente, ellas. ‘Letras de luz, misterios encendidos’, canta de las estrellas Francisco de Quevedo<sup>12</sup>

Estos ensayos entonces toman figura y voz ahora. Pero esto no significa desconocer la propia claridad de las acciones o la agenda individual del pasado, pues dichas acciones están enmarcadas en contextos de producción biográficos e historiográficos, sino más bien significa reescribir viejas preguntas con los tiempos lentos de la filología<sup>13</sup>. Y ese tiempo, es, darse cuenta, en Ginzburg, que la construcción de los casos presentados se debe al azar y a la reflexión que no se da de espaldas al mundo. Aunque, a ratos, como sabemos, también hay que dejar de lado el ruido del mundo. Es, finalmente, un autorretrato del azar y de cómo se construyeron los casos que permitieron dar vida a brujas y brujos en sus aquelarres; cómo se reflexiona sobre las implicancias de la morfología en la construcción de las cronologías para hacer la historia de chamanes del mundo euroasiático y del norte de Italia; sobre cómo volver a la idea de “huella”; o bien de cómo podemos leer en modo oblicuo a Maquiavelo y a Pascal. *I benandanti*<sup>14</sup>, *Storia Notturna*<sup>15</sup> y *Nondimanco*<sup>16</sup> son traducidos por su propio autor en este ejercicio de casos y azar, de autorretrato y de explicitar las casualidades. En otras palabras, es el mismo Ginzburg que se utiliza como caso de estudio.

*Aún aprendo* es así una vida interior que está en correspondencia con un mundo exterior. Es la invitación a un sentido, lleno de erudición

12 María Zambrano, “Lo escrito”, en *Claros del bosque* (Madrid: Cátedra, 2017), 204.

13 El autor de la definición de la filología como el arte de leer lento es, precisamente, el filólogo Friedrich Nietzsche cuando la define como esta actitud de “mantenerse aparte, darse tiempo, hacerse silencioso, hacerse lento”, en *Aurora. Obras completas II* (Buenos Aires: Aguilar, 1967), 16.

14 Carlo Ginzburg, *I benandanti. Stregoneria e culti agrari tra '500 e '600* [1972] (Milán: Adelphi, 2020).

15 Carlo Ginzburg, *Storia notturna. Una decifrazione del sabba* [1989] (Milán: Adelphi, 2020).

16 Carlo Ginzburg, *Nondimanco. Machiavelli, Pascal* (Milán: Adelphi, 2018).

y elocuencia, cortesía y respeto por lectoras y lectores. Es la búsqueda de explicitar “una morada local y un nombre”, como dice Teseo en la pluma de Shakespeare, así como también demostrar una biblioteca, su biblioteca, y las diversas lecturas realizadas en esa “habitación propia” de Virginia Woolf, en la torre de Montaigne o como Maquiavelo y sus mejores vestidos para hablar con los antiguos:

“Cuando llega la noche, regreso a casa y entro en mi escritorio; y en el umbral me quito la ropa cotidiana, llena de fango y de mugre, me visto paños regias y curiales, y apropiadamente revestido entro a las antiguas cortes de los antiguos hombres donde, recibido por ellos amorosamente, me nutro de ese alimento que solo es el mío, y que yo nací para él: donde no me avergüenzo de hablar con ellos y preguntarles por la razón de sus acciones, y ellos por su humanidad me responden; y no siento por cuatro horas de tiempo molestia alguna, olvido todo afán, no temo a la pobreza, no me asusta la muerte: todo me transfiero a ellos. Y como dice Dante que no hay ciencia sin el retener lo que se ha entendido, he anotado todo aquello de que por la conversación con ellos he hecho capital, y he compuesto un opúsculo *De Principatibus* [*El Príncipe*], donde profundizo todo lo que puedo en las meditaciones sobre este tema, disputando qué es principado, de cuáles especies son, cómo se adquieren, cómo se mantienen, por qué se pierden”<sup>17</sup>.

Así, en ese “hablar con los antiguos” aparecen, entre otros, Walter Benjamin, Aby Warburg, Ernesto de Martino, Antonio Gramsci, Johan W. Goethe, Marc Bloch, Eric Auerbach. Se cruzan sistemáticamente esos nombres y es aquí entonces donde Ginzburg toca el corazón de su propia

<sup>17</sup> Así se expresaba Maquiavelo en un texto a Francesco Vettori, en la famosa carta del 10 de diciembre de 1513, en torno a la relación entre libros, antiguos y conversación en Nicolás Maquiavelo, *Epistolario 1512-1527* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 138.

metodología y retrospección y, más aún, es la biblioteca que va construyendo a través de esas conversaciones y lecturas en las “antiguas cortes”.

Los cuatro ensayos que se presentan traducidos al español se insertan, de este modo, en esa triple traducción que podemos relacionar con la “hospitalidad lingüística” propuesta por Paul Ricoeur; es decir, el “el placer de habitar la lengua del otro es compensado por el placer de recibir en la propia casa la palabra del extranjero”<sup>18</sup>. Se articulan en estos ensayos la traducción que hace Ginzburg de sus propias investigaciones a partir de la explicitación de los vaivenes de la metodología y la escritura, la traducción del italiano al español y, finalmente, la potencial traducción de lectoras y lectores. Habitamos y apropiamos las palabras del otro, en este caso, a partir de la retrospección de ese otro. Es la paradoja de lo inalcanzable pero que aún queremos alcanzar, como una forma de plenitud y paraíso pre-Babel.

El *Aún aprendo*, como movimiento perpetuo de aprendizajes y enseñanzas, es entender que la propia traducción de nuestras investigaciones y nuestra docencia no es solo una tarea, sino una acción que hay que hacer y que siempre vuelva a comenzar como parte de la “condición humana”, como expresara Arendt.

Es ahora, finalizando este ensayo, cuando puedo decir con mayor claridad que entiendo, finalmente, esas palabras que me rehusaba a traducir en modo literal del italiano al español: *essere agiti* por *ser actuados*, utilizando de esta forma la posibilidad lingüística del pasivo del verbo<sup>19</sup>. Uno actúa, otros actúan, uno actúa también por otros, y otros actúan sobre uno, es el yo que actúa. Esa acción, concretamente, permite no convertirnos en esos *bestioni* descritos por Vico, las bestias gigantes, que luego del diluvio universal no logran comprender el mundo por la pobreza de su lenguaje, como los describe el filósofo italiano

18 Paul Ricoeur, *Sobre la traducción* (Buenos Aires: Paidós, 2005), 28.

19 Replico aquí lo escrito en la nota de explicación de la fórmula *essere agiti*: “En italiano Ginzburg usa la expresión *essere agiti*. Aunque en italiano la expresión gramaticalmente es correcta, es inusual. Usando una posibilidad lingüística (el pasivo del verbo) se insinúa una negación del libre albedrío. La expresión ser actuado considera al sujeto (en este caso, el yo) como un dispositivo actuado. Ser actuados es una expresión lingüísticamente posible, aunque inesperada”, en Ginzburg, *Aún aprendo*, 114.

en la “Metafísica poética” de la *Scienza Nuova* (“primeros hombres, estúpidos, insensatos y horribles”)<sup>20</sup>. Esto es una reafirmación que en las humanidades y las artes vivimos en muchas lenguas al mismo tiempo y que no podemos claudicar en esa búsqueda del “aún aprendo” que se vincula, además, con esa idea de “tenacidad” del conocimiento que Italo Calvino en un breve ensayo de 1963, “De la traducción”, definía como esa manera de

“(…) concentrarse en excavar durante meses y meses dentro del túnel con un cuidado que, a cada paso, está a punto de abandonar, con una capacidad de discernimiento que a cada momento está a punto de deformarse, de ceder ante los vicios, las alucinaciones o las tergiversaciones de la memoria lingüística, con ese constante afán de perfección que debe convertirse en una especie de metódica locura, y que de locura tiene su inefable dulzura y agotadora desesperación”<sup>21</sup>

En relación con el marco metodológico existe un esfuerzo por revalorar conceptos y leerlos desde cerca y desde las humanidades. Es una metodología madura que, además, da cuenta de la experiencia archivística e investigativa como una forma de “excavar” dentro del “túnel” de lo desconocido que simbolizan el doble viaje de la investigación: el viaje hacia el pasado y el viaje a la metodología del presente. Esto suena como un tremendo lugar común, pero a veces los lugares comunes suelen ser verdaderos. Existe, además, un gran cruce de documentación de distinta naturaleza que hace de *Aún aprendo* poseer un variado espectro documental. Por eso insisto en esa dimensión de la historia como una metodología que es, finalmente, un “experimento de retrospección filológica”.

20 Véase Giambattista Vico, *Opere*, edición de P. Rossi (Milán: Rizzoli, 1959); véase también Arnaldo Momigliano, “Vico’s *Scienza nuova*: Roman ‘Bestioni’ and Roman ‘Eroi’”, *History and Theory* vol. 5: 1 (1966): 3-23.

21 Italo Calvino, “Sobre la traducción”, en *Mundo escrito y mundo no escrito* (Madrid: Siruela, 2006), 46

Aunque siempre he tenido esa incertidumbre sobre si es correcto terminar un escrito con palabras ajenas, aquí prefiero correr el riesgo pues estamos presentando una traducción que es el “placer de recibir en la propia casa la palabra del extranjero”. Creo que, recurriendo una vez más a George Steiner, la mejor síntesis de *Aún aprendo* de Carlo Ginzburg es comprender que “la vida no examinada no merece realmente la pena ser vivida”<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> George Steiner, *La idea de Europa* (México: FCE, Siruela, 2011), 70.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. “¿Qué queda? Queda la lengua materna. Entrevista con Günter Gaus”. En *La pluralidad del mundo*. Madrid: Taurus, 2019.
- Benjamin, Walter. “La tarea del traductor” [1923]. En *Teorías de la traducción. Antología de textos*, coordinación Dámaso López García. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.
- Calvino, Italo. *Mundo escrito y mundo no escrito*. Madrid: Siruela, 2006.
- Cassin, Barbara. *Vocabulaire européen des philosophies. Dictionnaire des Intraduisibles*. Paris: Le Seuil & Le Robert, 2004.
- Ginzburg, Carlo y Adriano Prosperi. *Giochi di pazienza. Un seminario sul Beneficio di Cristo*. Turín: Einaudi, 1975.
- Ginzburg, Carlo. *Aún aprendo. Cuatro experimentos de filología retrospectiva*. Traducción y edición de Rafael Gaune. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- . *I benandanti. Stregoneria e culti agrari tra ‘500 e ‘600* [1972]. Milán: Adelphi, 2020.
- . *Nondimanco. Machiavelli, Pascal*. Milán: Adelphi, 2018.
- . *Storia notturna. Una decifrazione del sabba* [1989]. Milán: Adelphi, 2020.
- Goethe, Johan Wolfgang, *La metamorfosis de las plantas*. Gerona: Atalanta, 2020.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. *Los poderes de la filología. Dinámicas de una práctica académica del texto*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- “La entrevista póstuma de George Steiner: ‘Me faltó valor para crear’”, El País, Febrero 17, 2020. [https://elpais.com/cultura/2020/02/04/actualidad/1580845337\\_200341.html](https://elpais.com/cultura/2020/02/04/actualidad/1580845337_200341.html).
- Martini, José. “Sobre la fuente emblemática del dibujo de Goya ‘Aún Aprendo’”. *Boletín del Museo del Prado* XI (1990): 43-49.
- Maquiavelo, Nicolás. *Epistolario 1512-1527*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Momigliano, Arnaldo. “Vico’s Scienza nuova: Roman ‘Bestioni’ and Roman ‘Eroi’”. *History and Theory* vol. 5: 1 (1966): 3-23.
- Nietzsche, Friedrich. *Aurora. Obras completas II*. Buenos Aires: Aguilar, 1967.
- Ricoeur, Paul. *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Serna, Justo y Anaclet Pons. *microHistoria. Las narraciones de Carlo Ginzburg*. Granada: Comares Historia, 2019.
- Steiner, George. *La idea de Europa*. México: FCE, Siruela, 2011.
- Val, Mieke. *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje*. Murcia: Cendeac, 2009.
- Vico, Giambattista. *Opere*, edición de P. Rossi. Milán: Rizzoli, 1959.
- Zambrano, María. *Claros del bosque*. Madrid: Cátedra, 2017.

## Referência para citação:

- Corradi, Rafael Gaune. “Vivir en muchas lenguas. Sobre la retrospectiva filológica de Carlo Ginzburg.” *Práticas da História, Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*, n.º 13 (2021): 221-233.